

LIBROS CATALANES EN FRANKFURT

PARA CUALQUIER LENGUA DE ÁMBITO DEMOGRÁFICO
RESTRINGIDO RESULTA MUY DIFÍCIL PENETRAR EN EL GRAN
MERCADO INTERNACIONAL DE LA EDICIÓN.

CARLES-JORDI GUARDIOLA ANTIGUO PRESIDENTE
DE LA ASOCIACIÓN DE EDITORES EN LENGUA CATALANA



En octubre de 1982, por primera vez en toda su historia, el libro catalán está presente en la Feria de Frankfurt con un *stand* propio. Por primera vez, la Asociación de Editores en Lengua Catalana consigue vencer las resistencias y obtener recursos para poder llevar los libros catalanes a Frankfurt, la gran feria del libro. Sin embargo, no fue fácil llegar a ese octubre de 1982. Tradicionalmente, bajo la dictadura del general Franco, la única representación en la Feria de Frankfurt era la de los libros en castellano, la de la cultura castellana. Cuando en 1978 creamos la Asociación de Editores en Lengua Catalana, uno de los primeros objetivos que nos propusimos fue, precisamente, el de participar de manera autónoma y diferenciada en la Feria de Frankfurt. Comenzamos pues a mover voluntades. Nadie decía "no" pero

nadie decía, tampoco, definitivamente "sí".

Por una parte, debíamos presentar la edición catalana suficientemente diferenciada, para que nadie pudiera confundir y considerar el libro catalán como un apéndice de la edición en castellano y, por otra parte, nos era necesario obtener recursos suficientes para poder concurrir dignamente. Pese a algunas promesas no cumplidas, finalmente en 1982 el libro catalán participaba en la Feria de Frankfurt con un *stand* modesto, financiado por el Departamento de Cultura de la Generalitat de Cataluña. Desde entonces no hemos dejado de concurrir cada año y en cada ocasión hemos procurado introducir mejoras: cambio de emplazamiento y, por lo tanto, mejor situación; cambio de diseño del *stand*, a partir de 1983; edición del catálogo *Books in catalán* desde

1983; en 1985 presentación de la traducción alemana de *La pell de brau* de Salvador Espriu, etc. Cada año, pues, una renovada presencia catalana en la Feria de Frankfurt, referencia ya indispensable para el editor catalán.

Sin embargo, lo que pretendemos en la Feria de Frankfurt no es sólo estar presentes cada año en mejores condiciones, sino, sobre todo, dar a conocer nuestros autores, interesar a los editores extranjeros por nuestros libros y negociar derechos de autor o ediciones completas, según los casos. De hecho, éstos son los objetivos de cualquier *stand* presente en la Feria de Frankfurt. Y, claro, para todos, la parte más difícil de toda la historia. Con el agravante de que a nosotros nos hace falta superar la barrera de una lengua poco o mal conocida. Ciertamente este es el principal "obstáculo" que es necesario vencer

y por esto tenemos que desarrollar una estrategia ágil e imaginativa. Para cualquier lengua de ámbito demográfico restringido resulta muy difícil penetrar en el gran mercado internacional de la edición. Y si a este hecho —común por una parte a otras lenguas de similares características— añadimos que la cultura catalana, el libro catalán, como a tales, no tienen el soporte de un estado que los identifique y los haga distintos de otras culturas y otras lenguas, la cuestión se complica doblemente. Así comprobamos que la cultura catalana escrita —expresada mayoritariamente por sus libros— ha de luchar en inferioridad de condiciones en el mercado internacional cuando puede ofrecer, y de hecho ofrece, obras de indudable calidad e interés. La edición catalana será, pues, doblemente desconocida: porque corresponde a un pequeño país demográficamente pero también porque a este país le faltan los elementos políticos

definitorios que otras culturas poseen. Quizás algún ejemplo ayude a mi explicación. Culturas como la danesa, la portuguesa, la húngara o la sueca corresponden a países de demografía parecida, e incluso inferior, a la catalana, y *mutatis mutandis* tienen una evolución editorial similar a la catalana. Sin embargo, son culturas perfectamente identificables y definibles y sus autores son conocidos/reconocidos como autores daneses, portugueses, húngaros o suecos. Este no es el caso de los autores catalanes que han de pagar un sobreprecio para escribir en catalán: el de un mercado demográficamente restringido y el del desconocimiento internacional de su obra.

La edición catalana cuenta con una serie de obras y de autores de calidad y que con justicia tendrían que ser conocidos fuera de las fronteras naturales y que ser traducidos a otras lenguas. No es fácil, claro. Es necesario pedir un esfuerzo

suplementario a todas las partes interesadas: a los editores catalanes, a las instituciones políticas catalanas, a los propios escritores y autores. Y también los posibles editores y agentes extranjeros interesados necesitarán una atención más precisa, más exigente para no pasar por alto la obra de unos autores mal conocidos por razones extraliterarias. Siempre, claro, poniendo por delante la calidad que ha de ser la mejor garantía del éxito. Y esto en doble sentido: los editores catalanes ofreciendo aquellas obras realmente susceptibles de interesar al editor extranjero —por su calidad literaria, artística o funcional— y el editor extranjero exigiendo esta calidad y publicando, si se da el caso, no porque sea un autor catalán sino porque es un *buen* autor catalán. Sólo la calidad abrirá las puertas del mundo a los autores y libros catalanes y será el mejor pasaporte para su conocimiento/reconocimiento. ●

